

de izquierda. Ello explica también la prematura existencia en España de una cultura de potente beligerancia antifascista, potenciada por los intelectuales y artistas ligados al PCE o situados en su esfera de influencia.

Para terminar, quisiera decir que el «Informe Dimitrov» no es pura y simple historia, políticamente letra muerta. Se trata de un clásico, como ya dije, de la literatura comunista en el terreno de las elaboraciones tácticas y estratégicas. La peligrosa tentación —insisto— radica en establecer trasposiciones mecánicas sin tener en cuenta las muy particulares condiciones internacionales existentes, la belicosidad ascendente del fascismo y la dialéctica totalitarismo-democracia que presidía las confrontaciones políticas de aquel período. Su lectura atenta nos ofrece positivos avances sobre el concepto de unidad de acción política de las grandes fuerzas obreras. Nos plantea la necesidad de mantener los principios políticos con firmeza y flexibilidad, establecer alianzas sin diluirse en ellas, huir del oportunismo y del sectarismo como dos tentaciones que asaltan a los partidos comunistas, etc.

Es una lástima que los editores se hayan limitado a transcribir la edición del texto establecida por «Sofia-Press». Se hacía necesaria una introducción que situase biográfica y cronológicamente el «Informe», que hiciera el estudio crítico desde hoy. Ello habría enriquecido su edición y hecho más valiosa. ■ **JUAN ANTONIO HORMIGON.**

DE «FLECHAS Y PELAYOS» A «BUTIFARRA»

Es ciertamente un largo camino el que va desde «Flechas y Pelayos» hasta «Butifarra». Prácticamente, toda la historia del franquismo. Y seguir la evolución del **comic político español** durante esa etapa es como seguir la propia historia del régimen. Un régimen que comenzó segregando por todos sus poros una ideología imperial y triunfalista —que trataba en vano de encubrir la

escuálida y represiva realidad cotidiana— y que ha acabado, cuarenta años después, en la mayor de las bancarrotas.

Ahora, una revista especializada, «Bang», se ocupa, en número monográfico, de los diversos avatares sufridos por el género desde los primeros años triunfales hasta la muerte del dictador a través de cuatro ejemplos de comic político especialmente significativos (1):

«Flechas y Pelayos» es —por así decir, la protohistorieta política del régimen. Hasta el punto de que su aparición fue una de las consecuencias del Decreto de Unificación de 1937. «Flechas» había sido hasta entonces la revista juvenil de la Falange; «Pelayos», la de los requetés. La dirección se encomendó a un monje de Silos y amigo de Ledesma Ramos: fray Justo Pérez de Urbel. Se trataba de equilibrar el laicismo que atribuían muchos de los falangistas en el integrismo católico, y fray Justo, monje o colaborador temprano de los fascistas, pareció la figura más capaz de conseguir ese equilibrio bajo la nueva fórmula del nacionalcatolicismo. En cuanto al substrato ideológico de «Flechas y Pelayos», baste citar unas frases del trabajo que le dedica en «Bang» Fernández Larrondo: «Se pretende infundirle (al niño) una fe ciega en el sistema

(1) Los trabajos originales de los especialistas de «Bang» —Antonio Martín, Ludolfo Parra, Ignacio Fontes, Román Gubern, Fernández Larrondo, Antoni Segarra, Joan Navarro, Juanjo Sarto, José María Ortiz, etc.—, se complementan con entrevistas a dibujantes o responsables de los comic estudiados.



que le rodea, en los mandos que se imponen (...), al tiempo que se le enseña a odiar o a temer irracionalmente a los demás sistemas políticos posibles».

Diez años más tarde —en 1948, concretamente—, comenzarían a publicarse las no menos célebres «Hazañas Bélicas» a cargo del dibujante Boixcar, y en las que se traslucía —bajo un cierto barniz de pacifismo (la paz imposible, pero no por ello menos anhelada)— un fondo idealizador de la batalla. «Las historias contadas son siempre muy humanas, comenta Luis Conde en su presentación del comic, extrañamente humanas para una época y un mundo que valoraba en poco la vida humana». La acción se sitúa generalmente en el frente del Este y en el Pacífico, y como entre los combatientes ha de haber siempre buenos y malos, ni que decir tiene que los buenos son siempre rubios norteamericanos o alemanes, mientras que a la segunda categoría pertenecen naturalmente los torvos comunistas —incapaces de experimentar ningún sentimiento noble, intrigantes y torturadores— y los asiáticos en general: tampoco el racismo podía estar ausente.

El tercer ejemplo escogido por «Bang» es la ya famosa «Lavinia 2016», del catalán Enric Sió, que Román Gubern califica de «primer comic político explícito publicado bajo el franquismo y desde una perspectiva no sólo opuesta a la de las clases dominantes centralistas, sino que parecía también investido de una condición satírica hacia la propia cultura (catalana) que se reivindicaba». «Lavinia» —comic de factura a la vez ecléctica y sofisticada— representa la fábula del Estado-Policía de partido único a cuyos ciudadanos les esté negada la palabra. Contra esta sofocante situación se rebelan los jóvenes y los poetas, a cuya cabeza marcha el cantante Raimon.

Significativamente, Sió ha utilizado en su comic símbolos, personajes y estereotipos de la cultura catalana que se trataba de afirmar, aunque situándolos en un contexto casi de ciencia ficción. La historia de Lavinia termina en una especie de explosión de optimismo iconoclasta: recordemos que estamos en 1968, año de la revolución juvenil.

Menos estilizado que el de Sió, pero más auténtico como expresión de la

JUAN GUERRERO: MEDIO SIGLO DE «VERSO Y PROSA»

Hace ahora un año recordaba Jorge Guillén las revistas de los años veinte, y decía: «Mis recuerdos de aquellas revistas son felices en sí mismas, y también porque forman parte de la evocación de aquella Murcia, ciudad que suscita siempre mi cariño... Y habla a continuación de una de ellas: «Verso y Prosa». Nacida como tal publicación independiente en enero de 1927 (antes fue «Suplemento Literario» del diario murciano «La Verdad»), «Verso y Prosa» tuvo a Juan Guerrero como motor de su vida. Doce números tuvo ésta, desde enero de 1927 a octubre de 1928. Y Guerrero la ayuda de Jorge Guillén y la colaboración, en aquellas «páginas fervorosamente editadas» por ambos, de la «nómina incompleta de la joven literatura» y de la que ya no era tan joven por entonces. La Generación del 27 pasó por allí y Lorca en una carta a Guerrero, donde le llamaba «Cónsul general de la poesía», decía de «Verso y Prosa» que era «papel decano y maestro de las revistas juveniles»...

Fue, efectivamente, Juan Guerrero Ruiz «el mejor Cónsul general de la poesía» y fue, asimismo, un caso extraño en la literatura española, notario de la vida de Juan Ramón Jiménez, a quien por aquel entonces, según los recuerdos de Guillén «todos admirábamos y Juan Guerrero adoraba». Guerrero recogió escrupulosamente sus conversaciones con Juan Ramón desde 1913 a 1936, en un empeño semejante al de Eckermann con Goethe («Conversaciones con Goethe en los últimos años de su vida, 1836-1848»). Y hay también un libro —no suficientemente conocido— donde figuran: «Juan Ramón de viva voz» (Insula, Madrid, 1961). Leer el libro es como haber vivido —o mejor aún, como vivir— con Juan Ramón. Pasan por allí sus ideas, sus obsesiones, sus problemas pequeños y grandes,



Juan Guerrero, por Gregorio Prieto.

su permanente preocupación por la perfección literaria, etc.... Y pasa la vida literaria de entonces, sus amistades y enemistades (en cierta ocasión fue a visitarle Eugenio d'Ors y J.R.J. dijo en voz alta a la doncella para que d'Ors le oyese: «Diga usted al señor Ors que no estoy en casa»), el mundo editorial (por «Platero y yo», con cuarenta mil ejemplares desde su aparición y del que veinte años después sólo había recibido las mil pesetas primeras)...

Guerrero fue algo más que el notario de la vida cotidiana de Juan Ramón. Después de la guerra civil, cuando estaba el poeta exiliado en América, salvó su casa de la rapiña y la hizo sellar por el Juzgado. Durante años estuvo enviándole libros y papeles por pequeños paquetes postales; pasó de Cónsul general de la poesía a cónsul de Juan Ramón en España, que era una forma de seguir siendo lo mismo. Murió casi a la par que su amigo, en 1955, y dejó este libro que a juicio de Ricardo Gullón «es uno de los libros de historia literaria más interesantes». ■ VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO.

cultura que trata de abrirse paso, de las clases más reprimidas durante el franquismo, es el cuarto y último comic analizado por «Bang». Se trata del quincenal «Butifarra», nacido en junio de 1975 en Barcelona y en el que colabora un equipo de excelentes y heterogéneos dibujantes, animados por un propósito común: contribuir a concienciar a los habitantes de los barrios respecto a sus problemas y convencerles de la necesidad de organizarse para resolverlos. No es de extrañar que este comic surja precisamente en el seno del movimiento ciudadano y en Barcelona, que ha sido pionera en el terreno asociativo. «Butifarra» —escribe Ludolfo Paramio— «es el prototipo de una cultura emergente, la cultura de unas clases que se organizan para poder asumir la tarea de decidir su propio futuro». Estamos justo en las antipodas de «Flecha y Pelayos». El régimen ha sido un duro, largo y sangriento fracaso. ■ JOAQUIN RABAGO.

PREMIO «ANAGRAMA» DE ENSAYO

Editorial Anagrama convoca por sexta vez el premio «Anagrama» de Ensayo. El tema será libre pero el jurado preferirá los trabajos de imaginación crítica a los de carácter erudito o estrictamente científico. Las obras, de extensión libre, deberán desarrollar un tema único o diversos temas agrupados de una forma orgánica. El autor recibirá 100.000 pesetas en concepto de anticipo de derechos de autor. El premio, que se concederá anualmente, podrá ser declarado desierto. El jurado tendrá carácter permanente y estará compuesto por D. Salvador Clotas, D. Hans Magnus Enzensberger, D. Luis Goytisolo, D. Xavier Rubert de Ventós, D. Mario Vargas Llosa y, con renuncia a voto, el editor D. Jorge Herralde. Los originales deberán remitirse por triplicado a Editorial Anagrama, calle La Cruz, 44, Barcelona-17, antes del 30 de agosto 1977. El premio se concederá en el otoño de 1977.